

OPINIÓN

Salud al límite

La discusión sanitaria en Chile se ha concentrado, con razón, en dos urgencias evidentes: las listas de espera y el déficit presupuestario de los hospitales. Sin embargo, reducir la crisis del sistema de salud a esos dos factores es un error de diagnóstico que puede resultar muy costoso para el país.

Las listas de espera no son la causa del problema, sino la consecuencia de fallas estructurales acumuladas durante años. Lo mismo ocurre con los déficits financieros que enfrentan numerosos establecimientos públicos. Son síntomas de un sistema tensionado, fragmentado y con serias debilidades en su gestión.

Hoy el sistema público está extremadamente recargado. El traspaso masivo de afiliados desde isapres a Fonasa, producto de decisiones regulatorias y judiciales, incrementó de manera significativa la demanda por prestaciones en el sector estatal, sin que existiera una expansión proporcional en infraestructura, equipamiento, financiamiento ni capacidad operativa. El resultado es un sistema operando al límite.

Si el próximo gobierno parte con un diagnóstico incompleto - centrado exclusivamente en inyectar más recursos o en fijar metas administrativas de reducción de listas- lo más probable es que las soluciones sean parciales y la crisis se profundice. La experiencia demuestra que aumentar el presupuesto sin corregir los problemas de ges-



“La experiencia demuestra que aumentar el presupuesto sin corregir los problemas de gestión solo posterga el conflicto”.

Eduardo Del Solar,
director ejecutivo
Asociación de Proveedores de
la Industria de Salud

ción solo posterga el conflicto.

Desde la industria de proveedores de la salud vemos diariamente cómo la falta de planificación, la burocracia en los procesos de compra, la fragmentación en la toma de decisiones y la escasa integración tecnológica afectan la eficiencia del sistema. Existen herramientas, innovación y soluciones disponibles, pero muchas veces no se implementan por trabas administrativas o por ausencia de una visión estratégica de largo plazo.

Chile necesita una reforma profunda en la forma en que se gestiona la salud pública. Modernizar procesos, fortalecer la gobernanza, incorporar tecnología con criterios de eficiencia y resultados, y establecer mecanismos de coordinación más ágiles no es opcional: es imprescindible.